



Nombre de alumno: Caren Yesenia Lopez Perez

Nombre del profesor: Eduardo Alikvann Escobar Solis

Nombre del trabajo: ensayo

Materia: Evaluación del aprendizaje

Grado: sexto

Grupo: A

Frontera Comalapa, Chiapas a 1 de agosto del 2021.

Hoy en día la evaluación del aprendizaje ha formado parte muy importante dentro del aprendizaje que se vive día con día de distintas manera y formas. El hombre primitivo se enfrentó a la necesidad de tomar decisiones acerca de la elección de los medios de defensa y supervivencia más adecuados a cada situación. En la antigüedad, se realizaban exámenes para seleccionar a los funcionarios que ocuparían puestos gubernamentales, según sus competencias respecto de las actividades a realizar.

El término evaluación educacional fue acuñado por Ralph Tyler (1902-1985), considerado el padre de la evaluación educativa. Antes de él, la evaluación era asistemática. Después de él, sistemática y profesional. Tyler fue el primero en plantear un modelo evaluativo sistemático que propone evaluar en función de la relación existente entre los resultados y los objetivos de aprendizaje establecidos previamente en el currículum, lo cual se consigue a través el desarrollo de las actividades. Con Tyler, la evaluación y la medición se diferencian como dos conceptos distintos, pasando la evaluación a un primer plano y quedando la medición en segundo término. La evaluación no se limita a la aplicación de un instrumento de medida dado que necesita un juicio de valor de la información recogida.

Vemos que el aprendizaje de la evaluación se empezó a ver desde los inicios y que poco a poco se fue mezclando dentro de la sociedad y ha ido teniendo grandes evoluciones que son de gran importancia dentro de la escuela, del trabajo, hasta incluso dentro de grandes empresas. La evolución y expansión de los sistemas de evaluación han implicado transformaciones en la concepción y práctica de la evaluación, particularmente cambios conceptuales en las nociones monolíticas de evaluación, y su sustitución por otras de carácter pluralista, así como el abandono de la idea de que la evaluación puede estar libre de valores.

Dentro de la evaluación del aprendizaje podemos encontrar varios estándares. Los estándares pueden ser definidos como criterios claros y públicos que establecen los parámetros de lo que los alumnos pueden y deben saber y saber hacer en

cada una de las asignaturas de los planes de estudio correspondientes a los diferentes niveles educativos. Los estándares constituyen una guía para que todas las instituciones escolares del sistema educativo cuenten con un referente sobre la calidad de la educación que se espera que ofrezcan a los alumnos y los resultados que deben alcanzar para lograr dicha calidad. Asimismo, los estándares sirven como marco de referencia para la actuación de profesores y directivos y para que los padres de familia y la sociedad puedan solicitar a las escuelas y al sistema educativo la rendición de cuentas sobre los resultados alcanzados.

Indudablemente la motivación refleja la relación entre aprendizaje y rendimiento académico. La motivación que los alumnos tienen (o no tienen) para llevar a cabo un proceso de aprendizaje determina, en buena medida, su éxito (o fracaso) en la escuela. En general, la motivación se define como el conjunto de estados y procesos internos que despiertan, dirigen y sostienen una actividad determinada. Las prácticas de evaluación del aprendizaje afectan la motivación de los alumnos en la escuela, esa motivación o falta de ella determina cómo los alumnos se desempeñarán cuando estén siendo evaluados. En ocasiones, los alumnos responden a la evaluación con el puro interés en mejorar sus calificaciones; en otras palabras, su motivación es extrínseca, ya que está dada por el premio o el castigo que el profesor le pueda dar mediante una calificación. En otras ocasiones, los alumnos ven la evaluación como un medio para conseguir un fin: aprender la materia; en otras palabras, su motivación es intrínseca, ya que proviene del interés de la persona por aprender los contenidos del curso.

Cuando se trata de evaluar, la componente extrínseca de la motivación siempre estará presente en el proceso de aprendizaje. Una tarea demasiado difícil o un examen muy complicado pueden desmotivar a los alumnos; pero el hecho de asignar tareas simples o rutinarias en extremo, también puede generar aburrimiento y desmotivación. La necesidad de abundar en las perspectivas de investigación sobre la eficacia escolar y los estudios sobre las buenas prácticas constituye también un argumento significativo para insistir respecto de la identificación y selección de indicadores de procesos.

La evaluación del aprendizaje tiene efectos positivos y negativos sobre la motivación y el compromiso en el trabajo estudiantil. El rol de la evaluación es muy importante en el proceso de aprendizaje y en la capacidad de mejorar la motivación para aprender. Es por ello que aunque resulte complejo el profesor tiene que manejar un sistema de evaluación que resulte justo y equitativo a la vez; la forma como el docente maneje la información referida a los resultados de la evaluación y la expongá a sus alumnos pueden llevarlos a desistir o perder el interés por el estudio, o de modo contrario, emplear mayor empuje y esfuerzo para mejorar su rendimiento académico.

Para que la evaluación sea justa y equitativa es necesario que el docente aplique cierto nivel de tacto pedagógico de carácter científico obviando lo subjetivo, por tanto los objetivos que se persiguen deben ser conocidos y consensuados así como los criterios e indicadores que se van a evaluar. Es por ello que se debe establecer reglas claras, armónicas entre los elementos que entran en juego en la docencia: los propósitos por los cuales el docente evalúa, los métodos de evaluación utilizados, los criterios para seleccionarlos y su calidad.

El rigor y la calidad para evaluar el aprendizaje dependen, fundamentalmente, de cómo se aborde la validez y la confiabilidad, cualidades esenciales que deben estar presentes en el desarrollo del proceso de recoger y analizar la información conducente a garantizar una mayor confianza sobre las conclusiones emitidas, de manera individual y compartida, por el docente que evalúa. Tanto la validez como la confiabilidad se conjugan para coadyuvar al docente a ser objetivo en el proceso de describir la realidad derivada de un aprendizaje específico, el cual está inmerso en un discurso privado y que pretende ser público a través de la comunicación.